

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

BIBLIOGRAFÍA.

ESCENAS BALEARES por Antonio Frates y Sureda. (*)

Debemos á este periódico y al autor de las tres interesantes novelitas publicadas con el título de *Escenas balears*, una reseña crítica no colmada de innecesarios y siempre sospechosos elogios; sino inspirada por nuestra amistad con el autor y nuestras aficiones al asunto y género de estas obras. En el estado actual de la novela, pueden prestar los que, como Frates, nacieron con el talento adecuado para escribirla servicios estimables al arte y á la sociedad, eligiendo por objeto la descripción verídica de localidades pintorescas y de costumbres singulares; la narración de hechos de historia local; el trasunto de caracteres típicos, hallados solamente en señaladas regiones. Tienen estos asuntos el mérito, hoy casi inasequible, de la novedad; interesan á los hijos del país como retratos de familia y á los inteligentes como especialidades curiosas: atraen la atención del orbe literario hácia la historia y el estado presente de la localidad, aumentando su importancia y enriquecen la literatura con bosquejos variados y originales

(*) Palma, imprenta de D. P. José Gelabert, 1876, 1. vol. 8.º
Año II.—Tomo III.—N.º 10.—30 Noviembre 1876.

más vigorosos que las frías y desteñidas repeticiones del género sentimental. Mallorca ha conservado por su aislamiento material y moral mayor suma de originalidad en sus costumbres que otros países de España, y ofrece *Escenas* dignas de ser apreciadas en los centros literarios adonde afluyen hoy con los inventos precursores del porvenir, los curiosos restos de nuestra casi extinguida nacionalidad. Quedan todavía en las Baleares usos campestres, fiestas religiosas, cantos, solemnidades familiares, y profesiones, cuya descripción es urgente como la fotografía de un edificio ruinoso, y bella como las candorosas épocas que representan. La naturaleza y el arte conservan en estas privilegiadas islas un verdadero museo, no por diminuto ménos caracterizado y atractivo. Antes de que vaya pereciendo confuso en la corriente avasalladora de nuestro incoloro siglo, ántes de que nuestro pueblo vista, como dice el autor, *la chaqueta universal*, los poetas y los artistas tienen el deber de dejar á la posteridad el bosquejo de su fisonomía.

El escritor de las *Escenas baleares* declara que se ha propuesto semejante fin: obliganle pues su propia declaración y el título que adopta: débenos narraciones que no solo sean novelas, sino además novelas *baleares*. ¿Ha satisfecho semejante obligación? Veamos hasta que punto. Para lograrlo de lleno debiera á nuestro juicio haber escrito sus *Escenas* en lengua mallorquina. Esta opinión suscitará contradicciones; pero insistimos en ella aun conocido el valor de los argumentos que puedan oponérsele. Sentada, como lo está para nosotros y para todo crítico imparcial, la legitimidad literaria del idioma restaurado en la antigua corona aragonesa, deseáramos ver escritas en ella las *Escenas baleares*, y nos atrevemos á asegurar que su éxito sería superior porque su fondo estaría más acorde con su forma, porque tendría entónces la obra verdadera originalidad y no hubiera tenido su autor que traducirla del natural tipo por tipo y palabra por palabra.

Si el lugar de las *Escenas* es Mallorca, si son mallorquines los personajes, mallorquinas sus costumbres, sus

sentimientos, sus trages y hasta sus nombres, ¿por qué no ha de ser mallorquina la lengua en que todo esto se relata? ¿Por qué ha de tomarse el autor el trabajo, siempre violento, de traducir al castellano, lo que sus interlocutores dijeron infaliblemente en mallorquin? Si el mejor hablista de Cataluña, escribiera cuadros de costumbres andaluzas en catalan, no seríamos nosotros solos quienes le censuráramos, sino que lloverían sobre él los anatemas unisonos de la crítica madrileña. Seamos justos y sin establecer comparaciones de idioma á idioma reconozcamos que las costumbres de cada pais parecerán siempre mejor expresadas en el suyo.

No harémos por ello un cargo á nuestro amigo, ni nos permitirémos conjeturar los motivos, respetables sin duda, que le impulsaron á preferir la lengua castellana. Bástanos dejar consignada la desventaja que de aquí le resulta, la cual redundará, como mayor dificultad vencida, en mayor loa del pintor que aun con agenas tintas ha sabido retratar los montes y el cielo de la patria.

¿Son verdaderamente *baleares*, aunque en lengua castellana descritas, las *Escenas* que examinamos? No todas. La novelita *Los dos amores* solo tiene de balear la descripción topográfica con que principia, y el personaje del *glosador* ó poeta improvisador, tipo esencialmente mallorquin que nuestro novelista saca á la escena como dibujado de memoria. La lucha del *amor* del héroe á Catalina con su amor á la patria, asunto bellissimo y que logra interesar por su sola belleza, nada tiene de característico, ni lo es tampoco el mismo pastor bucólico Amador transformado despues en *indiano que viene*. El pais de la novela contiene el *molino de la Beata* y el *Puig de ne Fátima*; pero... no es Mallorca. Disculpemos al escritor que quizás inscribió su titulo colectivo despues de compuesta la novela. Si esta no alcanza á llamarse *Escena balear*, es por lo ménos escena interesante, y aunque su plan y su ejecución quedan inferiores á la íntima belleza del asunto, se revelan en ellos, en el diálogo, y en el estilo las dotes selectas del autor para el género. Intencion filosófica, sentimiento delicado.

do y profundo, rapidez y sobriedad en los rasgos prominentes, viveza y movimiento dramático en los coloquios, y lenguaje castizo por punto general, aunque inficionado en una que otra frase por el influjo de la lengua del país, á la cual por tierno que sea nuestro cariño no la permitimos invadir la jurisdicción de la gramática de Castilla.

La novelita *Las mejoras* difiere de la anterior en su carácter más descriptivo que psicológico. Propónese dar á conocer al propietario cultivador enamorado de sus tierras y afanoso por acrecerlas aunque sea sacrificando á sus miras económicas los afectos y el bienestar de su familia. Tampoco este asunto es exclusivo de nuestras islas; pero el autor ha sabido adornarle con un tipo de cazador mallorquin, con el corredor de fincas, la sagaz Pereta, *las matanzas*, y los pormenores del cultivo y negocios de las *cúarteradas* de tierra señalado todo por cierta especialidad insular. Salva alguna prolijidad en los diálogos, nacida del propósito de acabar las pinturas, está bien tejida la intriga, y diversificados los caracteres. Es animado y sabroso el estilo, rico en frases nuevas y felices, propias de un talento observador y sólido que así descubre los recónditos pliegues del alma como juguetea por la superficie de los usos minuciosos ó de los chistes populares.

Tan meritorias cualidades de nuestro novelista resaltan en más alto grado en la segunda de estas obritas titulada *Un destajo á media noche* á la cual damos sin vacilar la preferencia. Ha conseguido en ella Frates no solo transcribir el exterior de las costumbres verdaderamente *baleares*, sino los sentimientos que caracterizan á nuestras clases sociales; ha pintado el corazón de Mallorca. Sobre una marina pintoresca, en una atmósfera que trasciende en realidad á *aire de mar*, ha sabido modelar las figuras de un torrero viejo, de una María su nieta, y un pastor y un Vicario y una familia noble dignos de la pluma de Fernán Caballero. Sin hacer el elogio de la aristocracia del país ha sabido presentarla en acción piadosa y benéfica con los menesterosos, como suele serlo en el seno de su vida íntima. Sin adular al pueblo balear, le ha levantado un mo-

numento al decir: «En todo lo que se descubre desde la más alta de estas colinas no hay un ladrón, Señor; el torrero os lo asegura.» Y en otro pasaje: «Cuando á la hora de la misa la iglesia contiene á todos los habitantes, las llaves de todas las casas están en la cerradura.» Tal es en verdad el genuino carácter de los campesinos en esta venturosa isla que haría más lo sería si no hubieran penetrado en ella enredadas en los hilos de sus telégrafos ó envueltas en el humo de sus vapores, la codicia y las malas pasiones que contagian ahora el orbe civilizado. Pura y severa es la moral de este pueblo que no tolera al advenedizo vagabundo, que aun para penar el crimen no consiente *que la justicia se lleve á un hombre atado* sino que castigando patriarcalmente al delincuente, le tapia la puerta para notificarle así una sentencia de destierro proferida por un verdadero *Jurado universal*.

Engalanan este característico asunto vivas descripciones de la fiesta agrícola de las *Acabayas*, de la siega, de las carreras ó *corregudas*, de los bailes populares, y subasta de las *mateixas*, en todas las cuales reconocerán los mallorquines y aun los extranjeros estas poéticas usanzas que se van dejando caer en el olvido para adoptar espectáculos forasteros no siempre ventajosos ni morigerados. Quien leyere *Un destajo á media noche* se dolerá de que desaparezcan de este suelo los almidonados *rebosillos*, las botonaduras de oro, los limpios delantales ó *cáñoms* que huelen á colada, la dulce tonada de las *chirimías*, las llamas de los *festers* porque este conjunto patriótico representa unas generaciones castas y leales, devotas y laboriosas, contentas con su suerte y más envidiables que las turbas plebeyas comprimidas por capas en los infaustos centros á donde corremos á amontonar y sepultar nuestras postreras esperanzas.

Loemos á los contados escritores que como Frates saben resistir á la corriente y desdeñando las *damas de Camelias* y los *cancanes* van en filosofía profética más allá que los ultra-racionalistas, porque prevén mejor que estos que el desatentado camino por donde se precipitan la socie-

dad y las letras, ó ha de dar con todos en el abismo, ó ha de volvernos en parte á los antiguos sentimientos y á la sencillez de una vida creyente y confiada; bien así como las rompientes que arrebatan la poderosa nave al remolino, si en él no la sumergen, la depositan otra vez en las playas á la sombra de aquellos mismos árboles de cuyas ramas fué fabricada su quilla.

JOSÉ LUIS PONS.

EL GYMNETRO SABLE.

(GYMNETRUS GLADIUS CUVIER Y VALENCIENNES.)

El domingo 19 del corriente por la tarde notábase mayor concurrencia que de ordinario en el caserío del *Terreno*, debido á que muchísima gente de Palma acudia allí, llevada por la curiosidad de observar un grande y rarísimo pez, cogido por dos pescadores en las inmediaciones del cabo Falcon, que se hallaba espuesto en uno de los edificios inmediatos á la carretera.

Uno de dichos pescadores llevado del natural deseo de averiguar el nombre de aquel extraño y sorprendente pez, enteramente desconocido de los ancianos pescadores que acababan de verlo, vino en seguida á mi casa para enterarme del suceso, preguntándome al mismo tiempo con cierta zozobra si los radios espinosos de dicho pez eran ponzoñosos y si su carne era insalubre. Por los detalles que á su modo me dió acerca la forma y dimensiones de aquel pez, (19 palmos de largo), sospeché que pertenecía á la familia de los Tenioides; y en este concepto le tranquilicé, diciéndole que si bien su carne no tenia nada de insalubre, era sin embargo muy blanda ó floja é insípida, añadiendo que luego pasaria yo al *Terreno* para estudiarlo con alguna atencion.

En efecto allá me dirigí seguidamente, encontrando un numeroso gentío que contemplaba estasiado aquel hermoso pez, cuyo cuerpo despedia un vivísimo reflejo plateado, salpicado de motas agrisadas, resplandecientes como ópalos confusamente distribuidos en toda su superficie; llamando tambien su atencion el penacho, en parte destrozado, y su larga aleta dorsal teñida de un ligero color de rosa, más pronunciada en la estraña aleta ventral tambien bastante mutilada.

Después de haberlo observado detenidamente, y convencido de que dicho pez pertenecía á la especie cuyo nombre encabeza este artículo, me retiré felicitando á los pescadores por su hallazgo tan interesante para la Ictiología de las Baleares, como escaso de provecho para ellos.

Son los gymnetros peces de costumbres solitarias, que habitan generalmente en la profundidad de los mares: los individuos jóvenes se acercan á las orillas durante la primavera; pero los grandes rarísimamente. Se conocen actualmente cinco especies de este género, dos pertenecientes al Océano y tres al Mediterráneo, observadas estas últimas únicamente en las costas de Niza, de Nápoles y de Sicilia; siendo ignorada hasta ahora su existencia en las aguas españolas del Mediterráneo; pues no se hace mención alguna del género gymnetro en el Catálogo de los peces de Andalucía del Sr. Machado, ni en el de los de Valencia de mi antiguo condiscípulo el Sr. Cisternas, ni en el de los de Cataluña de mi amigo el Sr. S. Comendador, Catedráticos de las respectivas universidades de Sevilla, Valencia y Barcelona.

Queda consignado desde ahora como un hecho irrecusable la presencia del género gymnetro en nuestras costas, gracias á la destreza y actividad del modesto pescador Pablo Far y de su compañero, cuyo nombre siento ignorar en este momento.

F. BARCELÓ Y COMBIS.

23 Noviembre 1876.

SILVIO PELLICO.

DEVERS DELS HOMENS.

PARLAMENT Á UN JOVENSÁ.

(VERSIO CATALANA.)

(Continuació.)

XVIII.

DE ROMANDRE FADRÍ.

En dia qu' haurás presa, entre les carreres socials, aquella que 't convenga, y en trobar qu' has donat á ton caràcter prou fermesa en el be per tal d' esser home dignament, llavors, y no abans, si tens intenció de casarte, pots comensar á triar dona que meresca 'l teu amor.

Mes, abans de no esser pus fadrí, esmenta bé si esserho sempre 't convé més.

Si no sabs dominar el teu jayent á l' ira, á la gelosia, á les suspites, á la frisansa y á n' el comandar, lo bastant perque pugues esser amable ab una companyona, t' avis que tengues fortalesa per renunciar á les dolures del matrimoni. A les hores, prendre muller, seria ferla desdixada, y ferte tu meteix un desdixat.

Y si no trobasses dona que reunís totes les qualitats que 't pareguessen necessaries per tenirte content y perque ella posás en tu tot son amor, no sies cuytos de prendre

esposa. Has de romandre fadrí, més tost que jurar un amor que no sentes de bon de veres.

Mes, jatsia que no 't cases per ara, ó bé que resolgues pera sempre esser fadrí, honora aqueix estat ab les virtuts que s' es mester, y sápias conexas les ventatjes que té.

Sí, ja 'n té ell de ventatjes. L' home ha de saber conexas y estimar les propies del seu estat y condició; perque si no, se creurá mal sortat y envilit, y li mancará 'l coratge d' obrar ab dignitat.

L' afany de mostrarse furiós contra 'ls desordres socials, y el creure que s' es mester ferlos més grossos per promoure sa reforma, fa qu' alguns homens que tenen bella paraula d' eloqüencia, fassen esmentar als altres homens los escándols que donan molts de fadrins; y claman que l' estat de fadrí es contra naturalesa, qu' es una gran calamitat y la més poderosa causa de la depravació dels pobles.

Que no 't torben el cap aquestes exageracions. Massa que 'n donan d' escándols els fadrins. Mes, repara que 'ls homens tenen brassos y cames, y d' axó vé que 's peguen cosses y cops de puny. ¿Y n' hem de treure d' aquí que 'ls brassos y les cames son coses dolentes?

Aquells qui acaramullan reflexions sobre la suposada immoralitat dels fadrins vells, també haurían de tenir en conte los mals que resultan de prendre estat de matrimoni sense tenirhi prou inclinació.

Derrera les curtes alegrías de les noces, venen el fás-tich y l' horror de no esser pus independent; llavors un s' en adona de que va fer la elecció massa aviat, y de que 'ls genis d' un y altre no s' avenen. Del penediment dels dos, ó d' un tot sol, en surten les grosserías, les ofenses, les cruels y quotidianes amargors. La dona, com á més dolsa y generosa, sol esser víctima de la malanada discordia, sufrint fins á la mort, ó bé,—pitjor qu' axó—tornant lo que no era de natural, perdent sa bondat, y obrint son cor á altres afectes ab los quals creu compensar la falta d' amor de son marit, y que á la fi no li donan més qu' ignominia y remordiment. D' aquests matrimonis malanats en surten

infants que tenen per primera llissó la indigna conducta de son pare ó de sa mare, ó de tots dos; infants poch estimats y encara malament; infants que no més aprenen de malcriadesa, que no tenen respecte á n' els seus pares, ni gens d' estimació á n' els seus germans, ni saben qué cosa son virtuts doméstiques, fonament de les virtuts civils.

Tantes s' en veuen d' aquestes coses, que basta obrir los ulls per tenirles devant. Ningú hi haurá que 'm diga que fas gros.

No vaig á negar que de romandre fadri 'n prevenen mals; lo que dich es qu' aqueix estat no es contra naturalesa. Axó d' affligirse de que tothom no s' afany per procrear, es cosa que verament fa riure. Quant un ha romás fadri per bones rahons, y 's comporta honradament, res té d' innoble: fins y tot es molt digne de respecte, com qualsevol qui fassa un sacrifici rahonable, ab bones intencions. Axó de no haver de tenir esment d' una familia, á uns los dona més temps y més delit per consagrarse á bells estudis ó als honorables misteris de la Religió; á altres los dona millors medis per sostenir families de parents qu' han mester que los ayden; á altres los dexa més franca amor, que la poden emprar envers dels pobres.

¿Y tot axó no es per ventura un be?

Aquexes reflexions no son inútils. Per romandre fadri ó per prendre estat de matrimoni, convé tenir entés qué cosa 's pren y qué cosa 's dexa. Les declamacions apassionades trastornan l' enteniment.

XIX.

DE HONRAR LES DONES.

El miserable y rallador cinisme es el geni de la vulgaritat que, just Satanás, forja sempre calumnies contra l' humanal llinatge, per ginyarlo á riurese 'n de la virtut y á calcigarla. Aplega tots quants de fets deshonoran l' altar, y clama: «¿Y qu' es Deu? ¿y qu' es la beneficosa influencia

del sacerdocí y de la instrucció religiosa? ¡quimeres dels fanátichs!» Aplega tots los fets que deshonran la política, y clama: «¿Qué son les lleys? ¿y qu' es l' orde civil? ¿y qué son l' honra y 'l patriotisme? Tot axó es guerra d' astucia y de forsa, de part d' aquells qui governan ó cercan governar, y es arriesa y beneytura de part dels qui obehexen.» Aplega tots los fets que deshonran als qu' han romasos fadrins, que deshonran el matrimoni, la paternitat, la maternitat, l' estat de fill, de parent, d' amich, y clama ab vilana alegríá: «He arribat á veure que tot es egoisme, y engan, y furor sensual, menyspreu y desamor d' un envers d' altri.»

Los fruyts d' aquesta infernal saviesa mentidera, justament son egoisme, y engan, y furor sensual, menyspreu y desamor d' un envers d' altri.

El geni rallador de la vulgaritat, profanador de tota bona cosa, ¿podrá dexar d' esser inimich sobre tot de la virtut de les dones, y desitjós de ferles poca cosa?

Desque 'l mon es mon, ha malavetjat á menysprearles; á no veure en elles més que enveja, artifici, mudansa y vanitat; á negarles el sagrat foch de l' amistat y del amor incorruptible, y á tenir per una excepció qualsevol dona de mérit.

Mes, les generoses tendencies de la Humanitat varen protegir la dona. El Cristianisme la enaltí privant qu' un home pogués tenir moltes dones, ni que s' amistansás; y presentant, després del Home-Deu, per primera criatura humanal major que tots los Sants y ángels, una dona!

La societat de vuy en dia se ressent de la influencia d' aquest noble esperit. En los temps de barbaría, la cavallería s' embellí graciosament honrant l' amor, y nosaltres cristians civilisats, nosaltres fills de la cavallería, no tenim per ben criat sino á l' home qui en la dona sab honrar la dolsura, les virtuts casolanes y les gracies.

Ab tot y axó, l' antich adversari dels nobles afectes y de la dona encara es en el mon. ¡Y encara, si no més el s' escoltassen les ánimes grosseres y 'ls esperits vulgars! Mes, de tant en quant corromp genis brillants, y sempre

aquesta corrupció comensa just allà ahont acaba la Religió, santificadora única del home.

Hi ha haguts filosofes (si no ho eran, s' ho deyan) que á estones demostravan per la Humanitat un zel ardent, y á estones, tocats d' irreligió, dictavan escrits lletjos, fentse trossos per excitar la gateria del sentits ab escandaloses noveles y poemes, ab rahonaments, passos y faules á la descosida.

S' ha vist al més enlluernador dels escriptors, á Voltaire (ánima qui mostrá qualque bona qualitat, mes corrompuda per baxes passions y pel desenfrehit desitx innoble de fer riure), compondre, riguent riguent, un llarch poema per escarnir l' honra de les dones, per escarnir la més sublim heroina qu' havia tengut la seua patria, la valenta y malanada Joana d' Arc. Molta rahó té Madama de Staël que diu qu' es aquell llibre: *un delicte de lessa-nació*.

De part d' homens obscurs ó anomenats, de part d' autors morts ó vius, de la poca vergonya d' algunes dones que 's son fetes indignes de la modestia que les pertany; de moltes parts s' axecará entorn teu el geni de la vulgaritat clamant: *No respectes cap dona!*

Engega aquesta vilana tentació, ó si no, tu meteix, fill de dona, no serás respectat. Fet enfora d' aquells qui en la dona no honran sa mare. Calciga 'ls llibres que la envilen predican bordelleria. Mantén te digne, estimant noblement l' honra de les dones, de protegir aquella qui 't doná la vida, de protegir les teues germanes, de protegir tal volta un dia la criatura qu' adquirirá 'l títol sagrat de mare dels teus fills.

XX.

DIGNITAT DEL AMOR.

Honra les dones; mes está alerta á les seduccions de la seua bellesa, y més encara á les seduccions del teu cor.
¡Ditxós de tu, si no arribas á estimarne cap, fora d'

aquella que voldrás y podrás escullir per companyona de tota la vida!

Guarda de fer ton cor catiu d' amor, més tost que no entregarlo á una dona de poch mérit. Un home de sentiments poch elevats podria ésser ditxos ab ella; tu nó. No tens altre remey més que romandre en perpétua llibertat, si no prens per companyona una qui corresponga á la idea generosa que tens de la Humanitat, y especialment de les dones.

Ha d' ésser una d' aquelles escullides ánimes que entenen altament la bellesa de la religió y del amor. Guarda que no la 't penses tal en la teua fantasía, y qu' ella no ho sia de bon de veres.

Si arribas á trobar una dona d' aquestes; si la veus animada d' una ardenta amor á Deu; si sap sentir per tota virtut un noble entusiasme; si la veus afanyosa de fer tant de bé com pot; si la veus sempre inimiga de tota acció moralment baxa; si á tals mérits hi afegeix un enginy ilustrat sense cap ambició de ferlo lluir; si ab aquest meteix enginy es la dona més humil de totes; si tota paraula y acció seua vessa bondat, elegancia natural, elevació de sentiments, forta voluntat de no mancar als seus devers, esment de no afligir ningú, de consolar als afligits, y de servirse solament dels seus encants per ennoblir los pensaments dels altres;—si la arribas á trobar á una dona d' aquestes,—¡ja pots ben amarla de gran amor, ab una amor ben digna d' ella!

Que 't sia un ángel de la guarda, una viva expressió de la lley divinal per allunyarte de tota vilania, per impulsarte á tota obra lloable. En tot quant emprengues, cerca mereixer qu' ella hi vengui á bé: procura que la seua bella ánima estiga satisfeta de tenirte per amich; procura honrarla no solament devant tothom, (qu' axó poch importa), sino devant Deu qui tot ho veu.

Si aquesta dona té l' ánima tan noble y tan feel á la religió, la teua gran amor per ella no será fora mida, ni será idolatria. Tu l' amarás justament perque la seua voluntat estarà en armonía ab la de Deu. Admirantne una,

també admirarás l'altra; ó més tost serà la voluntat d'Aquell la que sempre admirarás; en tant que, si fos possible que la voluntat d'ella fos contraria á la de Deu, ton delitós encant s'esborraria, y ja no la estimarias pus.

Molts d'esperits vulgars tenen per una quimera aquest nobilíssim amor; perque no s'han format idea de lo qu' es una dona d'esperit elevat. Plany tu la seua vulgar saviesa. Los enamoraments purs y que fortment excitan la virtut son possibles, existexen, per més que sien poch. Y 'ls homens, per anar bé, haurian de dir: *¡O aquests, ó fòra!*

XXI.

AMORS DOLENTS.

Y 't torn dir que vajes alerta, no fos cosa que t'imaginasses admirable per sa virtut una dona que verament no ho sia. Axó seria llavors lo que s'en diu un amor novel·ler, un amor ridícol y danyós, una indigna prodigalitat de ton cor devant una vana idola.

La dona estimable, fins y tot la molt estimable, no hi ha dupte qu' existeix en aquest mon; mes n'hi ha moltes de dones, ben moltes, que l'educació, los mals exemples ó la seua propia lleugeresa les han fetes malbé; que no sabrian elevarse fins á saber fer cas solament de les paraules d'un home virtuós, que s'agradan més de sentirse alabar per hermosura y per vivor, que no d'esser amades per la noblesa dels seus sentiments.

Dones tan imperfetes solen esser molt perilloses, més que no aquelles dolentes de tot. Seduexen no solament ab ses gracies y artificioses manyes, sino també sovint ab alguna virtut, per la esperansa que fan concebre de que en elles lo bo s'en durá lo dolent. No la congries tu á n'aquesta esperansa, en dia que les vejes molta vanitat y altres defectes grossos. Has de judicarles severament, no per dirne mal ó agrandir defectes seus, sino per fugirne á temps, si pensasses enmaridarte indignament.

Com més enamoradís serás, y més dispost á estimar la dona de mérit, més t' en has de fer lley de no pagarte 'n de mitjes virtuts per donarli á una dona 'l nom d' amiga.

Los joves esburbats y les dones qui 'ls assemblan, s' en riurán de tu, y 't dirán ergullós, seuvatje, hipócrita. No importa; y creume, no 'n fasses cas de res que 't digan. Tu no sies ergullós, ni seuvatje, ni hipócrita; mes no fasses malbé 'ls teus afectes; conserva sempre 'l teu cor independent, fins que l' oferesques á la dona que merexerá de tot la teua estimació.

Aquell qui estima una dona virtuosa, no pert temps festejantla servilment, ni apaxintla d' alabances, ni de vans sospirs. Axó ella no ho comportaría. Estaria empagahida de tenir per festejador un desenfeynat, un gonella; no més feria cas del afecte d' un home digne y senzill, que no s' afanyás tant á parlarli d' amor, com á complaurela, ab bons principis y bons fets.

Dona qui comporta á un home puerilment esclau á sos peus, dispost á sufrir tot lo qu' ella 's passa pel cap, y que no 's cuyda més que d' anar compost y de dir fades beneytures; bé demostra la pobra idea que té d' ell, y d' ella metexa. Y aquell qui 's complau de dur una vida com aquesta, qui festeja sense un noble objecte, sense l' objecte de tornar millor honorant una gran virtut, digues que malgasta enteniment y cor; y mal de fer será que conservi un poch d' energia per fer qualque cosa de bo en aquest mon. No parlem de les dones de mala vida; al home de be li fan horror; gran ignominia es no fugirne d' elles.

En dia qu' una dona t' haja pareguda digna del teu amor, no t' abandones á les suspites, ni á la gelosía, ni á l' indiscreta pretensió de que desvarieji d' estimarte.

Tria bé, y llavors estima, sense atormentarte ni donar torment á la teua elegida ab enfadoses manies, sense darte mal dol si ella no es cega per conexas lo bo dels altres, sense exigirli espaumes de tendresa envers de tu.

Adórala per esser just, per tributar admiració y amable servitut á un gran mérit, per remuntarte fins á una criatura que 't sembla elevadíssima; y no porque ella avan-

si son amor per tu, fins á un grau major del que li está bé demostrarte.

Los gelosos, los qui s' irritan de no esser estimats abastament, son vertaders tirans. Abans de tornar dolent per un pler qualsevol, has de renunciar á n' aquest pler. Primer que tornar tirá, ó caure per amor en qualsevol indignitat, renuncia á l' amor.

XXII.

DE RESPECTAR LES FADRINES Y LES DONES D' ALTRI.

Tant si romans fadrí com si 't casas, ten conte á respectar l' estat virginal y el de matrimoni.

No hi ha res tan gelós com l' innocencia y el bon nom d' una fadrina; no 't permetes ab cap d' elles la més petita llibertat de modals ni de paraules, que puga alterar la pureza dels seus pensaments, ni malmenar son cor. Ni parlant ab fadrines, ni lluny d' elles, has d' usar cap mot que les fassa tenir per lleugeres ó enamoradisses. Les més petites apariencies bastan per tacar l' honra d' una fadrina, per posarli males llengües, y per esbucarli un matrimoni que pot ser l' hauria feta venturosa.

Si 't sentisses enamorat d' una fadrina y no pogués demanarla per casar, no li declares ton amor, sino que la hi has d' amagar. Sabent ella que la estimas, podria enamorar-se de tu, y arribar á esser víctima d' una passió desdixada.

Si reparas qu' has inspirat amor á una fadrina que no vulgues ó no pugues prendre per esposa, respecta axí meteix la seua pau y benestar; fora véurela pus. Axó de passar gust d' haver mogut en una jove criatura innocent un devariety que sols pot darli qué sentir ó ferla empagahir, es la vanitat més criminal que hi puga haver.

Lo meteix te dich en quant á les dones casades. Que tu t' enamorasses d' una d' elles, ó que qualcuna s' enamorés de tu, podria durvos gran desdixta y gran ignominia. Tu

no perdríes tant com ella; mes, per axó meteix que té més que perdre una dona qui s' esposa á merexer el desamor de son marit y també 'l d' ella, si ets generós y pensas ab axó, temerás per ella un tal perill, no la hi esposarás ni un instant, y estroncarás un amor condemnat de Deu y de les lleys. Ton cor y el de la dona estimada se ferán trossos en separarse; no hi fa res. La virtut costa sacrificis; qui no los sap cumplir es un covart.

Entre una dona casada y qualsevol home que no sia son marit, no pot haverhi cap relació de bona lley més que 'l canvi d' una justa estimació, que prevenga del conexement de veres virtuts, y de la convicció, de part d' un y altre, de que, primer que qualsevol amor, hi ha l' amor dels propis devers, á tota ultransa.

Avorreix tu, com á gran immoralitat, el robar á un marit l' amor de la seua esposa. Si ell mereix que l' estimen, la teua perfidia es una grossa malvestat; y encara qu' ell no ho meresca que l' estimen, les seues faltes no 't donan dret á tu de degradar la qui li es esposa. La dona d' un mal marit no té que triar; no hi ha més que sofrirlo y esserli feel. Aquell qui, escuses de volerla aconsolar, la atrau á un amor culpable, és un cruel egoista. Y encara que ho fés y tot per compassió, aquesta compassió seria ilusoria, funesta y condemnable. Enamorant aquella dona, ferías més grossa la seua desdixta; á l' angoxa de tenir un mal marit, li afegirías el torment d' avorrirlo més y més per estimarte y exagerar lo que tengues de bo; li afegirías el torment de la gelosía del seu marit, y el cruel remordiment d' haver cayguda en falta. La dona mal casada no més pot viure en pau conservantse feel; qui altre consol li prometa, ment, y l' acaba de fer desdixada de tot.

En quant á les dones que tu estimes per virtuoses, ten conte que la teua amistat no doni lloch á suspites dolentes, lo meteix qu' ab les fadrines. Posa 'ls peus plans en parlar d' elles ab gent avesada á pensar mal, y que casi sempre judica segons la dolentia del seu cor. Prenguent sempre per la part qui crema lo qu' un li confia, aquesta gent dona mal sentit á les coses més senzilles y á les accions

més innocents; veu misteris allà ahont no n' hi ha. No hi ha res per demés en tractarse del bon nom d' una dona. Aquest bon nom es el millor ornament que té, després de la virtut. Aquell qui no s' afany per conservarlahi; el qui tenga la vilesa de comportar qu' altra gent vaja á pensar si una dona ha comesa cap debilitat per amor d' ell, no es més qu' un miserable que merexeria esser engegat de tota companyia ab gent de be.

(Seguirá.)

SA PLAGUETA DES LLOGUERS.

COMEDIA DE COSTUMS MALLORQUINES.

PERSONATJES.

D. GENARO, pintor d' ofici. 38 anys	MESTRE CUCH 55 anys
D. ^a PEPA, sa senyora. . . . 28 »	MADÔ MIX 66 »
En FELIP, nebot seu 15 »	NA GARRUDA 20 »
En PAU POU. 25 »	Un ESGOTZÍ que no apareix.

L' escena passa à Palma, de les 10 à les 12 del matí.

ACTE ÚNICH.

L' escenari representa la cambra d' un pintor, ab un portal á s' enfront que dona á un passet d' entrada, y ab altres dos en segon terme, un á cada banda. A má dreta del espectador y endevant, una taula ab llibres, paperots, estampes y un tinter; més enllá un pedestal ab una figura de guix. A má esquèrra: uns caxons á modo d' escalonada y un armari, ple de pòts de pintura, carregat de bustos, gèrros y altres objectes. En mitx un cavellet ab un quadro y una cadira de repós. Per les parets, modellos de guix y quadros de tota mida penjats espessos y arreu; entre tots, y en lloch visible, hi haurá el més gran representant un eclipse de sol. Poques cadires y escampades.

ESCENA I.

D. GENARO *vestit ab una blusa y pintant ben assegut. En FELIP, en còs de camia y gorro frigio, plantat ab un fusell y ab actitud d' atalayar, sobre l' escalonada, de modo que li venga bé per llegir un llibre que té ubert devant la vista.*

D. GEN. Trob que hi dus poca quimera,
Que t' costa pena es llatí.
Si ell tu no fas carrera,
No s' haurá perdut per mí.

- FELIP. Quant me donan més llissó
De memòria,... vosté encara...
- D. GEN. Y jò, qué? ¿qué vols dir ara?
¿Qué te destorb?
- FELIP. Si senyó;
Mentres fas de maniquí
No la puch aprende gens.
- D. GEN. Perque no has tengut, ni tens
Ni 'n tendrás may assuquí. (*Al front.*)
Ta mare s' es empenyada
En qu' has de ser capellá;
Y tu haurias de llaurá
Sa rota que té arrendada.
Vaja; enviaulo á ciutat
Amb un jach y uns calsons nòus.
Ja té la Sèu plena d' òus
Perque l' hem matriculat...
D' es trabay surt es profit;
¡Y tu no estudias massa!...
Si te donan carabassa
¡Ja hi quedarás ben polit!...
Lo que fas per tu, nebot,
Per un fiy meu no hu faria.
¿No t' don repás, cada dia,
De contes? *aduc* y tot...
Y perque estás una estona
Servintme de natural...
Alsa 's cap... no tant... ¡Ja hu val!...
Y tot, per ferte *pressona*...
Gira 't un poch... assuxí.
- FELIP. Ja comens á tení rampa.
- D. GEN. ¡Calla, si pòts, mala estampal
- FELIP. Ay!
- D. GEN. Sufrí, per embellí...
Per paga es *fondo* es tan fresch
Que avuy no 's pot repintá...
Sèt anys m' en vatx entimá
De llatí, dins Sant Francesch.

- 'Guessis vist fibblá es cordó;
Sa lletra entrava pes cul.
Y tu 't pensas fé un mul
Per tres retxes de llissó.
Sabs si tenguessis present
Que jo t' hauré de fé títol...
(*S' axeca per mirar de lluny l' efecte del cuadro; en FELIP dexa el fusell y s' en hi va.*)
- FELIP. ¿La 'm vol prendre? (*Dantli 'l llibre.*)
D. GEN. ¿Quín capitol?
FELIP. Els gèneros.
D. GEN. Ves diguent.
FELIP. Masculino es *fustis, axis,...*
Masculino es *fustis, axis,...*
D. GEN. *Torris...*
FELIP. *Torris... sanguis...*
D. GEN. *Caulis!*
FELIP. *Collis... collis.*
D. GEN. *Sanguis! collis!*
FELIP. *Piscis, callis, vermis, follis...*
D. GEN. *Piscis! vermis! callis! follis!*
FELIP. *Vestis, postis, cossis, fascis,*
Lapis, unguis... orbis, cassis,
D. GEN. *Cenchris, sentis, othris, glis,...*
FELIP. No obstante acaban en *is*
Aqualis, cucumis, mensis...
Vomis...
D. GEN. *Mugilis y ensis*
Con los latinos en *nis!*
Vaja, no 'n treus aguyé;
¡Lo meteix de cada día!
Ves allá dins y estudia;
Al manco no te veuré.
(*Li dona es llibre y en FELIP tira sa bèca y s' en entra de mala gana, per l' esquèrra.*)

ESCENA II.

D. GENARO *pintant, y després* D.^a PEPA.

D. GEN. Ca, ca, ca. ¡Qué hi va d'errat!
Es meu nebot es un ruch.
Jo, de bades el patxuch;
Y, *quot natura non dat...*

D.^a PEPA. (*Sortint de per la dreta, fent punt de ganxet.*)
¿Qu' es? ¿qué no la t' ha sabuda?

D. GEN. Diu que 'l destorb.

D.^a PEPA. Te rahó...

D. GEN. Que s' afait. Mira, es rectó
Ja 'm digué: es feyna perduda;
No entrarà á n' es Seminari.

D.^a PEPA. Tants n' hi entran de tudosses...

D. GEN. No, que sien tant carrosses
Com ell...

D.^a PEPA. Pero es necessari
Ferse cárrech... dexa 'l fé;
No es tant com vols suposá.

D. GEN. Bono, mira; hem de parlá
Un poch. Seu, que t' he mesté.

(D. GENARO, torna á seure, D.^a PEPA roman
dreta derrer' ell.)

D.^a PEPA. ¿Me vols dir qu' es aqueix quadro?

D. GEN. Es siti de Cartagena.

D.^a PEPA. Y ¿qué hi fan tants d' indiòts?

D. GEN. Son republicans que s' negan.

D.^a PEPA. Ah! axò es la ma...

D. GEN. Axò es la ma.

D.^a PEPA. ¿Y axò?

D. GEN. Es *poltro* d' en Contreras;

D.^a PEPA. ¿Y axò?

D. GEN. Es port,

D.^a PEPA. ¿Y axò?

- D. GEN. Un castell.
- D.^a PEPA. Pensa á posarhí bandera.
- D. GEN. Hi puch posá es teu retrato.
- D.^a PEPA. Tu 'm fas d' asta, vida meua.
- D. GEN. Parlem de tot...
- D.^a PEPA. Me vols dir
 ¿Quí t' fica dins sa mollera
 Tals assumtos? y ¿no veus
 Que 't trèu més pintar fruyteres?
- D. GEN. ¿Qué sabs tu, si tal vegada
 El pint per durlo á... Viena
 ó á Madrit?
- D.^a PEPA. Ó á Tetuan.
- D. GEN. Ó á Infern! (*Pausa.*)
- D.^a PEPA. Genaro, sempre
 T' he endevinat els teus sòmits,
 Y axò que no som profeta.
 Quant, per tos *gustos*, pintares
 S' eclipse, ja te digueren:
 No 'n treguis fotografies
 Perque romandrà á ca-teua;
 Y veuslo 't allá venal,
 Sis anys, espera que espera...
 Fé dibuxos per faldetes,
 Que no més bastreus vitela;
 Fé còpies de pacotilla
 Qu' axò costa poca pena.
 Ves á guaytá á ca 'n *Lassall*
 Lo de dins sa vidriera,
 Y apren de fer figurins
 Vestits de moro, aquareles,
 Retratos de veys baldats,
 D' en Nèy-nèy ó d' en Mal-herba;
 Qu' axò es lo qu' ara está en moda,
 Qu' axò es feyna que té pressa;
 Y dexa aná, creume á mí,
 Dexa 't anar Cartagena,
 Que no t' ha de trèure glòria

- D.^a PEPA. (*Ap.*) ¡Pere Taleca! (*Va à sortir.*)
- D. GEN. Vina, escolta: *tamquam fustis...*
Ja qu' ests sa meua costella,
Vuy qu' estigas enterada
De tot; sèu. (*Sèuen tots dos.*)
- D.^a PEPA. Treume de pena.
- D. GEN. 'Dò, ¿sabs aquells dos mil duros
Que teniam?
- D.^a PEPA. Que mos tenen
En es Banch...
- D. GEN. Los he invertits
Amb unes cases.
- D.^a PEPA. No m' vengas...
- D. GEN. Formal! mira s' escritura.
(*La trèu d' un calax y la hi mostra.*)
- D.^a PEPA. ¿S' escritura?... y ¿quánt l' has feta?
- D. GEN. Ahí dematí. ¡Quín xasco!
Y qué! ¿no n' estás contenta?
¿Qué li trobas? ¿qué m' hi dius?
- D.^a PEPA. (*Tornantli el paper, y molt seria.*)
Que m' has dexada de pedra...
L' haurás treta per subasta?
- D. GEN. Toca, toca; s' altre vespre.
Y axò que, per don Narcís,
(Aquell senyó rich, de Petra,
Casat ab sa teua amiga),
Dos *missus* seus hi digueren
Fins á mil nou cents noranta;
Y jo *firme!* dèu més sempre.
- D.^a PEPA. Pero, ¿quí t' ha aconseyat?
- D. GEN. Dos del Comèrs que hu entenen.
- D.^a PEPA. ¿Quí son?
- D. GEN. Els acreedors
Que p' el Jutje les han fetes
Vendre.
- D.^a PEPA. ¡Ah, beneit!
- D. GEN. Me mostraren
Sa plagueta de ses rendes.

Res, de lo que s' homo fá...
 Y jo no 'm deix dominá,
 Que ja no som cap al-lòt.
 Li he col-locat es dòt
 Demunt finques, ¿puch fé més?
 Vuy cases, perque els doblés
 Fugen aferra qui pòt. (*S' asseu altra vegada.*)

ESCENA IV.

Surt en FELIP, estudiant petit, petit.

FELIP. Neutros se hallan los en *en*;
 Aunque es masculino *pecten*,
 Y además *attágen, splen,*
Hymen, lichen, lien, ren:
 Son masculinos tambien
 Los en *er*, ménos *cadáver*
 Que es neutro, con *ver, papaver,*
Siler, laser, iter, tuber,
Piper, cicer, verber, uber,
 Pero es femenino *laver.*
 Ja la sé... (*Dantli el llibre.*)

D. GEN. Ves á filá!

¿Qu' has de saber?

FELIP. Si señó,

La me prenga...

D. GEN. Fem favó,

Felip, de dexarme aná!

FELIP. Ara que la sé, s' enfada. (*Apart.*)

D. GEN. ¡Quína endurria! no vol bens. (*Apart.*)

FELIP. ¿Qué m' ha menesté?

D. GEN. No gens.

Sí; du es pòt d' ocre cremada.

(*En FELIP, va al armari á treurel y le hi dona.*)

¡Sempre has d' aná com un pillo!

(*En pren demunt sa paleta.*)

FELIP. Jo feya de cantonal.

D. GEN. No res... res... ¡Sabs qu' es de mal!

(En FELIP l' estoja.)

Ges, vat' aquí aqueix quartillo

Ves á posarte es jaquet,

Y dexa aná sa llissó

Per ara, ¿hu sents?

FELIP.

Si señó.

D. GEN.

Fet sa clenxa y espaumet,

Comprarás una plagueta,

Y llavó; ¿Sabs sa Travessa?

FELIP.

Si señó.

D. GEN.

Idò, ben depressa

T' en vás á una escaleta

Molt empinada, al costat,

Sabs? d' un parey de botigues

Que hi venen pebres y figues...

FELIP.

¿Qué hi ha un cantó apuntalat?

D. GEN.

¿Apuntalat? tens rahó.

(Mentres tant en FELIP s' en entra dins el quarto de l' esquerra y D. GENARO li parla desde el portal.)

T' en hi vás de pis en pis,

Ten present que n' hi ha sis,

Y dius: m' envia es senyó,

Don Genaro, escoltahu bé;

Qu' ara tot d' una hi aneu

A parlá amb ell, y dugueu

Els recibos des llogué.

¿Hi pensarás? ¿M' has entés?

FELIP.

Si senyó. *(Sortint posantse el jach.)*

D. GEN.

(Espaumantlo.) Si está tancat

Dexahu dit á un vehinat,

Y no t' aturis per rés.

¿Heu entens? ¿Heu sabrás dí?

FELIP.

Si senyó.

D. GEN.

Parteix idò. *(Senten una campeneta.)*

FELIP.

Ara tocan...

D. GEN. Ja hi som jo;
 Ves, ja haurias d' essé aquí.
(Surt á obri, mentres en FELIP s' acaba de nuar sa corbata.)

ESCENA V.

Torna entrá D. GENARO, y derrera ell MESTRE CUCH. En FELIP surt com un cohet.

D. GEN. Entrau germá, esperauvos...
 Que vengan tots vuy mateix!
 Vaem, sortirem d' aqueix feix.

M. CUCH. Vorá que...

D. GEN. Ja estich en vos,
 Seis allá; ¿per qué veniu?

M. CUCH. Vorá: m' han dit qu' es vosté
 Don Queranio, y jo, mirsé...

D. GEN. ¿Quí sou vos?

M. CUCH. Vorá: ¿còm diu?

D. GEN. ¿De qué anau? ¿per qué heu vengut?

M. CUCH. Vorá: vosté es don dellò...

D. GEN. Don Genaro som!

M. CUCH. Y jo
 Vench aquí perque he sabut
 Que té un piset per llogá...

D. GEN. En nom de Deu!... Si que 'l tench.
 Y qué?

M. CUCH. Vorá: que jo vench
 Perque 'm volia mudá.

D. GEN. ¿Qué l' heu vist? es el primé
 De l' esquerra com pujau...

M. CUCH. Si senyó, ja sé ahont cau;
 A ma esquerra, axí; ja hu sé. *(Senyala ab la dreta.)*

D. GEN. Es molt bona habitació:
 S' alcova té sostre fals,
 Hi ha lloch per animals,

- Es gran, y...
- M. CUC. No té claró;
Pero, jo no hi som de dia,
Ni sa dona, y la prendia,
Vorá, per está milló.
- D. GEN. Sét pessetes val de renda.
- M. CUCH. ¿Sét pessetes? ¿qué s' en riu?
¿Sét pessetes d' un xibiu
Sense vidres ni clavenda!
Ni fònt, ni terrat, ¿'hont vá
Don Querano?
- D. GEN. ¿Don Genaro!
- M. CUCH. ¿Còm diu? vosté es un avaro;
¿Sét pessetes... ca!
- D. GEN. Ca?
- M. CUCH. ¿Ca!!
- Si 'n vol tres, ni feré tres;
Abans en feyen mitx duro.
- D. GEN. Ara 'm trob amb un apuro, (*Apart.*)
Que no record que tal es.
- M. CUCH. No, y encara tench pò qu' ella,
Si hu sab, heu trobará molt.
- D. GEN. No sé que 'm fassa. (*Apart.*)
- M. CUCH. (*Mirant el quadro.*) M' escolt:
Axò, ¿qué es una capella
De les ánimes?
- D. GEN. Betzòl!
- M. CUCH. Com veya ses flamadetes...
Y está bé.
- D. GEN. Per cinch pessetes...
- M. CUCH. ¿Y axò? (*Passant revista.*)
- D. GEN. S' eclipse de sòl.
- M. CUCH. S' esclitse... ca! no senyó.
Tres n' hi don.
- D. GEN. No me convé.
- M. CUCH. Mirse, jo fas de cordé...
- D. GEN. ¿Dins es vall?
- M. CUCH. Ja es de rahó.

- D. GEN. ¿Y qué?
- M. CUCH. Vorá: som un pobre
 Que no més visch en sa nit,
 Perque, tot lo dia habit
 Devall es Pont; y m' en sobra...
 Y tres pessetes... ja hu veu;
 Son males de replegá...
 Sa dona m' ha de mená,
 Y, l' art no trèu.
- D. GEN. La prendeü.
 Devés mitx dia tornau.
 ¿Còm vos diuen?
- M. CUCH. Mestre Cuch.
- D. GEN. ¿Qué pagau ara?
- M. CUCH. No duch,
 Com som, no duch una creu.
- D. GEN. No res, ara toca es quart;
 Tornau en punt de mitx dia,
 Perque, ara m' enredaria,
 Y...
- M. CUCH. Bono.
- D. GEN. No vengueu tart.
- M. CUCH. Comensaré á mudarmhi...
- D. GEN. ¿Y sa clau?
- M. CUCH. Sempre está ubert.
 Jo, clau,... tant mateix la pèrt;
 Basta un biuló caputxí...
 Estiga bò. (*Retirantse.*)
- D. GEN. Jo hi vendré.
- M. CUCH. Foy; en volé; allá es casseva;
 Y en vení, á veure si lleva
 Els puntals...
- D. GEN. Los llevaré.
- M. CUCH. Llavò, vorá: que mitx buyt
 Des sòtil, vé per avall;
 Perque, jo, seré en es vall
 Si s' esfondra. Que s' en cuyt
 Si vol.

- D. GEN. Bé.
M. CUCH. No més le hi dich
Perque es de dalt, si s' esbuca,
Vorá que...
- D. GEN. ¡Anau, mestre Cuca!
Ja vos he entés amb un pich!
- M. CUCH. Bon dia tenga, ydò... (*S' en vá.*)
- D. GEN. Adios!
¡Quín llogaté tant fetjut!
El temps que m' ha entretengut
Ja n' hauria llogat dos.

(*Acabará.*)

TINIEBLAS.

POESÍA MALLORQUINA DE D. JERÓNIMO ROSSELLÓ. (*)

(Traducción.)

¿Dónde estás, Dios?... El grito de agonía
 Que lanza mi alma desolada, muere
 Sin encontrar respuesta entre las sombras
 Del hondo valle que deshoja el frío;
 ¿Dónde estás, Dios?... Camino extraviado,
 Sin hallar rastro que siquiera me indique
 Lejano hogar ú hospitalario albergue.
 Mi saber falso ennegreció la esfera
 Donde fúlgido ayer tu augusto nombre
 Escrito con estrellas yo leía.
 El trueno ruge, centellea el rayo
 Y el fanal de la fe el turbion apaga.
 Donde quiera el horror; espesa niebla
 De culpa y de maldad mi vista acorta,
 Y delante de mí, veo terrible
 De la duda la faz y huye la tierra
 De las pisadas de mis piés sangrientos.
 A la luz del relámpago, que agrieta
 El cielo, me sorprende el precipicio
 Do caminando voy; y ciego y torpe,
 De tus promesas olvidado, bebo
 La ponzoña mortal, mientras rechazo
 La desdeñada copa que me ofreces
 Del divino placer que ayer gustaba.

(*) Véase el número 1.º de este tomo del MUSEO.

¡Ay de mí, triste! Enfermo estoy; la fiebre
Turbando mis sentidos, como lava
Por mis venas circula, mas no llega
Del corazón á desterrar el frío.

Me da el veneno aterradora angustia;
De la loca razón me hirió el contagio,
Y he cerrado los ojos, pobre iluso,
De la verdad ante el difícil libro.

¡Ay! en la oscuridad donde se queja
Escondido el dolor, oigo á la muerte
Que me cava la huesa, mas no veo
Que tras ella relumbra la esperanza.

¿Dónde, Dios mío, los llorosos ojos
He de volver para otra vez hallarte?
En tus obras un tiempo te veía,

Llena de amor te adivinaba el alma;
En la flor, en el ave, en la corriente
Del río, en cada yerba... mas ahora

Mudo está todo para mí, y el mundo
Ceniza y nada más es á mis ojos,

Del templo santo la imponente mole
Un esfuerzo del arte, el ara tumba,

Oropel esa bóveda estrellada;

Si en mí no te hallo, Dios, ¿dónde he de hallarte?...

A dónde voy no sé, ni qué me espera;

Mi manto de virtudes andrajoso

A trozos he dejado en los zarzales

De que erizada está la áspera cuesta:

Desnudo estoy, mi herencia ya perdida.

La impura mancha de mi torva frente

El signo santo borra que las puertas

Me abrió del cielo, y con mortal angustia

Llorar veo á los ángeles mi muerte.

No me puede cubrir ni una obra buena;

¿Cómo ante tí, Dios mío, comparezca?

¡Triste recuerdo, sí, el de aquellas sierpes

Que su letal ponzoña en mí infiltraron!

Andando á ciegas, de verdad hambriento,

Dí incauto con la fuente cenagosa
 De la revuelta duda; un pan amargo
 De error para mi espíritu amasaba;
 Hice á mi corazon lecho de nieve.
 Buscándote, ¡oh verdad! me ví anegado
 En el mar de la ciencia mentirosa,
 Yo que en el alma ¡ay, Dios! la llevo escrita.

Repleto estoy de la podrida fruta,
 Del agua amarga que me hinchó las venas;
 Me aplasta el peso de mi propia carne
 Y en el cieno atollado, andar no puedo.
 Antes volaba por el ancho espacio
 Altiiva, libre, soñadora el alma;
 Hoy sin alas se ve; sus blancas plumas
 Loco arranqué para escribir delirios.

¿Cómo el abismo de la sombra eterna
 He de pasar, si el anchuroso puente
 Yo mismo he derrumbado en mi locura?

Hnérfano quedo al renegar del padre
 Y no regreso como el hijo pródigo
 A mi paterno hogar; del goce puro
 Queda viuda y doliente el alma mía
 Y por hermano al cruel dolor adopta.
 Por compañero me eligió el orgullo
 En la jornada terrenal, y veo
 Que me conduce al polvo de la tumba.
 Más que la edad, el mal mi cuerpo encorva;
 Si muy alto ascenderme no pudieras,
 ¿Cómo caer tan hondo me dejaras?...

De la muerte el hedor, que en todo aspiro,
 Detiene ya mi aliento fatigoso
 Y el espíritu aún dudando tiembla.
 Paréceme escuchar hondos gemidos
 Y agonías sin fin, y allá á lo léjos
 Ver el fulgente rayo de tu espada.
 ¡Si pudieran llorar mis secos ojos!
 ¡Si palpitara el corazon de mármol!
 ¿En dónde estás ¡oh Dios! en dónde? Escúchame!

Tú que, señor del mundo, me creaste
Tan sólo para el bien, dame la mano,
No me dejes caer en el abismo.

Rasga ese velo y una sola chispa
De tu divina luz mi sér penetre,
Porque uno solo de tus rayos basta
Para fundir el alma que heló el vicio.
Mas ¡ay! Tú resplandeces por doquiera;
Yo el obcecado fuí que el santo faro
De la tranquila fe dejé apagarme;
Yo quien cerré la puerta á la esperanza.
¡Quiere, oh Dios, que otra vez su luz fulgure!
¡Quiere, oh Dios, que á llorar vuelvan mis ojos!
Porque en la noche triste que me cerca,
En esa oscuridad no puedo verte!

Espíritu me siento y confundirme
Quiero contigo; en este oscuro valle
Sólo puedo vivir para Tí muerto,
Y yo vivir en Tí, Señor, ansío,
Aunque deba morirme para el mundo.
¿Sin fe y en el pecado?... ¡Oh Dios, recházame!
Yo no merezco tu clemencia santa.
Daré mi sangre toda satisfecho
Si con ella me limpio de mis culpas.
Esgrime contra mí la augusta espada
De tu justicia eterna; y no vaciles,
Y no vaciles al herirme el cuello
Si en sangre tuya, al morir yo, se moja.

Valencia.

JACINTO LABAYLA.

MISCELÁNEA.

Se han impreso por separado, formando un folleto, los notables artículos críticos que publicó D. José Canalejas y Casas en la *Revista Europea*, sobre la tan celebrada obra del docto catedrático de la Universidad de Barcelona don Manuel Milá y Fontanals *Poesía heroico-popular*.

Con motivo de un aserto erróneo que puso el Sr. Canalejas, el autor de la obra citada le envió la siguiente carta, que se insertó en el número 138 de la *Revista Europea*.

«Sr. D. Francisco de Paula Canalejas. Estimado señor y amigo: Le doy á V. las más expresivas gracias por las frases benévolas y corteses con que me ha favorecido y por el interes con que ha examinado V. mi *Estudio*, y que tanto contrasta con la indiferencia de que generalmente ha sido objeto por parte de la prensa española.

«Relativamente á la materia controvertida, estamos de acuerdo en muchos puntos. En otros disentimos; pero en defensa de mis opiniones no pudiera aducir otras pruebas que las ya expuestas en mi libro.

«Sólo deseo que conste un hecho, y es que mis *Observaciones sobre la poesía popular*, en que se indican las principales ideas que despues he sostenido, y donde segun creo se empleó por primera vez la denominacion de *poema heroico-popular*, fueron publicadas en 1853, y, por consiguiente, anteriormente á varias obras extranjeras, que los lectores de sus bellos artículos pudieran acaso juzgar principal base de mis estudios.

«Queda de V. sincero amigo y atento servidor, Q. B. S. M., Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona 3 octubre 1876.»

* * *

La Cuestion de Oriente.—*Recuerdos de Italia*.—Con tales títulos ha publicado la *Biblioteca de autores selectos contemporáneos*, dos nuevos libros del Sr. Castelar, que

están llamando la atención del público. Escritos ambos con la riqueza y galanura del estilo peculiar del autor, no hay que advertir que son por su forma notables, sin más circunstancia desfavorable para un gusto depurado y severo que su misma exuberancia, no poco propensa á excesivas amplificaciones y poética divagación.

Tocante á su fondo, cabe decir que en él se ve persistir el misticismo natural y propio del autor, que aunque nombra bastante la filosofía no la posee ni profundiza, y aunque ama el cristianismo puro, á juzgar por su desamor al protestantismo, en repetidas ocasiones manifestado, cae constantemente en la contradicción y flaqueza de combatir á la religión verdadera, en sus ataques sistemáticos al catolicismo, y en su profusión de encomios al sentimiento religioso de la naturaleza humana, que pone por encima y casi aparte de las que llama religiones históricas. Su otro tiempo amigo el filósofo krausista Salmeron, diría lo mismo con distintas palabras: «quiero la religión natural, pero no quiero ninguna religión positiva.» Y sin embargo, se nos alcanza que ha de haber gran distancia, tocante á este punto como á otros, entre el pensamiento de Salmeron y el de Castelar, con más fijeza y hostilidades en el primero, con más vaguedad y benevolencia en el segundo.

El substráctum respectivo de cada uno de estos libros, aparte su erudición grande y su lozana y poética forma, puede afirmarse que está en el final de cada uno.

En *La Cuestión de Oriente*, dadas las condiciones que reseña y analiza de los pueblos de aquella región distinguida, propone como solución el constituir una federación de pueblos escogidos y autónomos, á saber: de latinos en Rumania (Moldavia y Valaquia), de eslavos en Iliria (Servia y Montenegro), de semi-eslavos en Bulgaria, y de helenos en Grecia, con su comun capital cosmopolita, la gran Constantinopla; federación que salvaría la paz y libertad del mundo, conteniendo el poderío desmesurado de Rusia, Alemania ó Austria.

En la segunda parte de *Recuerdos de Italia*, después de las bellísimas descripciones, á que presta materia y oca-

sion tan propicia aquel suelo privilegiado, concluye por exclamar: «El error de los errores consiste en que cada secta, cada religion, cada filosofia, cada sistema, se cree todo el ideal. No; el ideal completo está en la mente de toda la humanidad y se realizará en el seno de Dios.»

No habremos menester acaso advertir á nuestros lectores que, fuera de su propension política, hallamos grandeza y honradez de instinto en las soluciones propuestas en el primer libro, al par que miras previsoras respecto de las agitaciones trascendentales de esa cuestion magna, que conmueve há muchos años y ha de seguir conmoviendo á Europa.

En cuanto al remate y conclusion de los *Recuerdos de Italia*, fuerza es decirlo, no significa lo mencionado nada cierto y fijo en filosofia ni en religion; es una simple frase grandiosa y resonante, con escaso contenido, y éste puramente de doctrina krauso-panteísta, á la cual, á pesar de su divorcio de Salmeron, y no sabemos si queriéndolo ó no, propende por hoy en sus manifestaciones el misticismo del Sr. Castelar. ¡Cuánto más alto y seguro volaría su espíritu por los espacios inconmensurables y luminosos de aquella religion *que meció su cuna y guarda el sepulcro de su madre*, de la cual nos habló tantas veces la voz elocuente del afamado orador!—*C. M. Perier.*

* * *

Anunciamos en nuestro penúltimo número la solemnizacion del sexto centenario de la fundacion del Colegio de lenguas orientales, de Miramar, debida al infatigable celo de nuestro gran Raimundo Lulio por la dilatacion de la fe católica. Ahora podemos añadir que la fiesta se extenderá ademas al acto solemne de colocarse la primera piedra para la edificacion de una capilla monumental, dedicada al santo mártir y célebre filósofo, sobre una de las más pintorescas breñas de la posesion de Miramar; para lo cual habrá tambien funcion religiosa y procesion. Todo promete ser una fiesta eminentemente poética y concurrida, por el sitio en que se celebra, por el suceso que viene á recordarnos y por la manera como se dispone.